Guillermo Hernández Mir

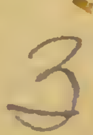
Día de toros

DIÁLOGO EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907



A mi estimado amigo Don Ricardo Vivas.

Afectuoso recuerdo de

Guillermo Hernández Mir

Día de toros



Día de toros

DIÁLOGO EN PROSA

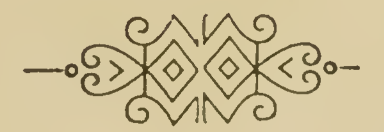
CON ACOMPAÑAMIENTO DE PREGONES

ORIGINAL DE

Guillermo Hernández Mir



Estrenado en el teatro del Duque, de Sevilla,
la noche del 14 de Mayo de 1907



SEVILLA
Tip. de G. Segura.—Correduría, 20
1907

AL QUE ASÔ LA MANTECA

Imitarte, y que un escritor primerizo consiga estrenar una obra en teatro de alguna importancia, son tareas muy parecidas.

Trabajos te ocasionaría tu propósito; pero, amigo, fatiguitas negras me costó mi afán de ver representado éste diálogo.

Así, pués, no te estrañe, que á título de compañero te lo dedique

El Autor

PERSONAJES

ROCÍO........... *Srta. Severini.*

De 25 años. Viste regular ó pobremente, pero muy limpia. En ella se adivina á la mujer hacendosa, que de una peseta sabe hacer dos.

MANUEL......... *Sr. Alaria.*

De la misma edad, próximamete, que Rocío. Es un tipo de esos que se dedican á no hacer nada. Como éste se ven, á racimos, en las barberías de barrio.

Voces de vendedores, cocheros y niños.

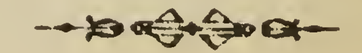
La acción en Sevilla. Época actual

Derecha é izquierda del lado del actor



CUADRO ÚNICO

La escena es una habitación muy pobre, como de casa de vecinos, ó corral. En el centro, una pequeña mesa con avíos de costura, y en el lateral, derecha, otra, algo mayor, con cacharros de cocina y una lamparilla, apagada, que debía alumbrar á un cuadro de una imágen cualquiera. En el foro; á la izquierda, y con los piés mirando al público, un catre cuyos complementos están á la altura de los muebles. A la izquierda, en primer término, un baúl. Colgadas en las paredes algunas banderillas y varias láminas en color con suertes del toreo y retratos de diestros. Sillas desvencijadas, etc., etc. En el foro una ventana, que dá á la calle, y en cada lateral una puerta. Es de día.



ESCENA I.

Rocío, en la puerta de la izquierda, con una americana en la mano y como hablando con alguien, que se supone fuera de escena.

Voz.—¡Hola! A reá á los toros. (Este y los demás pregones que vienen á continuación, se oyen por la ventana.)

Rocío.—Sí, señora, aunque tiene muchas puntás, ésta misma tarde está sursía la americana. *(Pausa)* Descuide V., vecina, que hoy queá lista. *(Pausa)* Vaya V. con Dios y tranquila, que antes le farto á la ditera que á Vd. *(Llega al centro de la escena y pone la prenda sobre una silla.)*

Voz.—Só, só, que no hay.

Rocío.—Vamos á liarnos con ella y dentro de media hora ya he sacao par puchero. *(Buscando hilo, aguja, etc. en la canastilla.)* Hay que sabé viví. Si no digo que ésto tiene mucho trabajo no le pueo cobrá dos reales.

Voz.—¡Hola! Abanicos pa los toros.

Rocío.—¡Y, después, dirá mi marío que yo no sé ayudá pa los garbanzos! *(Pausa)* Antes de empezá pondré una plancha. *(La coge de la mesa de la derecha y hace mútis por la puerta del mismo lado.)*

Voz.—De Villanueva é. ¿A quién le gusta er vino por ahí?

Voz.—A perra gorda gaseosas.

Voz.—Dos diarios una perra. Pa no mancharse er pantalón.

Voz.—¡Hola! Camarones.

Voz.—¡Ar vino, ar vino!

Voz.—Agua, sin hueso.

Rocío.—*(Saliendo por la derecha)* Ya está. Ahora á trabajá.

Voz.—¡Hola! A los toros, á los toros. A reá á los toros.

Rocío.—A los toros, á divertirse y una enserrá como los frailes. ¡Qué se le vá á hasé! Hay que conformarse. *(Mirando al roto de la prenda.)* Lo que me está paresiendo es que ésto no lo ha hecho ningún perro. Er vesino ese es de los que se la dan de guapos, y ná de particulá tiene que le hayan pegao á él ésta vé. *(Zurcé)*

Voz.—A perra chica pitos. Pitos pa los toros.

Rocío.—Encuantito que la entregue, ví á comprá argunas cosillas pa er pobre é Manué, que ésta mañana se fué á la calle sin, siquiera, desayunarse.

ESCENA II.

Dicha y Manuel, por la puerta de la izquierda

Man.—*(Tirando el sombrero al suelo, con coraje.)* ¡Mardita sea mi suerte!

Rocío.—(*Ap.*) ¡Adios, ya está aquí! Y viene atormentao. Er Señó me coja confesá.

Voz.—Dos quitamanchas una perra.

MAN.—*(Coge una silla, y, después de dar con ella un fuerte golpe en el suelo, se sienta y queda con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos)* ¡Esto no pué sé!

ROCÍO.—¿Qué te pasa?

MAN.—Ná me pasa. ¡Mardito sea mi sino!

ROCÍO.—¿T' ha ocurrío argo malo?

MAN.—No m' ha ocurrío ná malo. ¡Que no! ¿T' has enterao? Que no m' ha ocurrío na malo. Pa que te vayas enterando. ¡Mardita sea mi estampa!

ROCÍO.—Pero, hombre, cuéntame: ¿por qué estás tan acharao?

Voz.—¡Hola! A reá á los toros.

MAN.—¿Te paese poco? ¿No lo estás oyendo? ¡Toros! ¡Que hoy hay toros y yo no pueo í!

ROCÍO.—(*Ap.*) Ya pareció aquello.

MAN.—Si esto es pa desesperá ar Niño der deo pa arriba.

ROCÍO.—Ten carma.

MAN.—Lo que yo quisiera é tené un regórve,..... ..... siquiera dié reale darían por é.

Voz.—Só, só, que no hay.

MAN.—¡Ayyyy! *(Mordiéndose los nudillos de los dedos y dándose bofetadas, muy seguidas, con ambas manos.)* Esto de no tené ni una mota achara á cuarquiera.

ROCÍO.—Verdá.

MAN.—¿Tú no tienes parné?

ROCÍO.—Ahora mismo me dejo ahorcá por una perra chica. Mira er trabajo que estoy hasiendo pa ganá dos reales, que es con lo que tendremos que comé hoy.

MAN.—¿Con dos reales? No irás á poné solomillo.

Rocío.—Pero pondré asaura.

MAN.—Por mí pués no guisá, que yo no tengo gana.

Voz.—Quita-tabardillos, á chica.

Rocío.—¿Es que pueo yo remediá lo que está pasando?

MAN.—Sí, señora: porque tú debías de habé sursío tos estos días muchas prendas, pa que tu marío pudiera hoy arterná con los amigos, como er Señó manda, y no se quée arrinconao, fastidiao y desprestigiao. ¿Qué dirá tor que se entere? ¿Qué diré yo mismo, yo, que no transijo con ésto de la arternansia?

Rocío.—Pero, ven acá......... ¡marío! Si no traen trabajo ¿te paese que coja un tambó y me vaya por ahí buscando ropa que arreglá? ¿O es que quieres que haga monea?

MAN.—¡Mardita sea mi suegra!

Rocío.—Oye, tú, har favó de no fartarle á mi mare.

MAN.—Dispensa, no me acordaba que tu mare es mi suegra.

Voz.—A perra gorda, gaseosas.

MAN.—Pero ¿por qué no he de í yo á los toros? ¡Ayyy! ¡Si no me hubieran matao aquer pollo jabao, que ganaba toas las peleas en er reñiero, á éstas horas tendría yo er borsillo lleno é billetes!

Rocío.—(*Ap.*) Der tranvía.

Voz.—Só, sombra. Só, que no hay.

MAN.—¿Que no hay? Así pique er só más que sien purgas en ayunas.

Voz.—¡Hola! Camarones.

MAN.—(*Asomándose á la ventana*) ¡Y no va gente! ¡Mar fin tenga la gente!

Voz.—Pitos pa los toros.

MAN.—Ya van los guindillas. Permita Dios que tos los toros sarten al callejón. (*A Rocío*) Oye, ¿tú no tienes ná que empeñá?

ROCÍO.—Como no me quieran tomá á mí en la casa de empeño...........

MAN.—Mar fin tengan las casas de empeño.

ROCÍO.—Confórmate, ten pasiensia.

MAN.—¿Que me conforme? Y ¿quisá no es ná no podé discutí ésta noche en la barbería?

ROCÍO.—No sargas.

MAN.—Po sí sardré.

ROCÍO.—Po sá, nadie te lo quita.

Voz.—¡Hola! Camarones y cangrejos.

MAN.—¡Y con lo bien que va á queá Pepete (1) ésta tarde! (*Repite la acción de morderse los nudillos de los dedos y abofetearse.*)

ROCÍO.—¿Tú que sabes?

MAN.—(*Corriendo á ella en actitud amenazadora.*) ¡Rocío mira lo que hablas! Has ofendío ar que es pa mí más que Sarmeron. (*Con desprecio*). Eres una irnorante.

ROCÍO.—Po, hijo, coge un sisco y vete por ahí á poné en las esquinas: "Viva Pepete"

MAN.—No te chunguées.

ROCÍO.—¿Por qué no le pies una entrá?

MAN.—(*Con gravedad*). Porque ér no tiene el honor de conoserme, entoavía.

ROCÍO.— ¡Ya!

MAN.—Como le farten ésta noche en la barbería le corto á uno la carretera 'lestómago.

---

(1) En esto del nombre, naturalmente, se procurará buscar el de actualidad.

Voz.—Abanicos pa los toros.

MAN.—¿Abanicos? Así haga más caló que nermismo só. No voy yó, que se fastidie la humanidá. (*Mirando por la reja*). Y la gente sin dejá de pasá. ¿Es justo ésto? (*Otra vez las bofetadas*). ¡Ayyy! Que caigan sien mir chaparrones seguíos y no se puean abrí los paraguas.

ROCÍO.—(*Ap.*) Ya escampa.

Voz.—Dos diarios una perra. Pa no mancharse er pantalón.

MAN.—Permita Dios que tos los pantalones se manchen y sierren los tintes.

ROCÍO.—Esahógate, hijo, con eso no hases otra cosa.

Voz.—A perra gorda, gaseosas.

MAN.—Que cá gaseosa se güerva un petardo.

Voz.—Camarones, de los gordos y de los frescos.

MAN.—Y cá camarón una bayoneta.

ROCÍO.—(*Ap.*) Sigue. (*Se oyen voces de chiquillos, el ruido que al andar hace un coche y el sonar de cascabeles*).

MAN.—Digo, ya van los toreros pa la plasa. Esto no lo pueo yo sufrí. (*Tira, repetidas veces, el sombrero al suelo*).

ROCÍO.—(*Con ironía*). Más fuerte: cuando se acabe de rompé se saca er nuevo y al avío. A bien que no cuestan dinero.

MAN.—Déjame, Rosío, déjame, ó me vi á liá y vi á está una hora seguía rompiendo muebles.

ROCÍO.—Pa los que hay, con diez minutos tienes bastante. Ah, ten cuidao, no vayas á rompé el aparadó.

MAN.—No te pitorrées, no te pitorrées, que soy capá de hasé lo mismo contigo.

ROCÍO.—No te digo que no. ¡Vaya si serías capa!

MAN.—Menos chufla.

ROCÍO.—Ya estoy callá. (*Ap.*) Y ya está ésto listo. (*Levantándose*) Vamos á vé si también está la plancha. (*Deja la americana sobre una silla y hace mútis por la derecha.*)

ESCENA III.

Manuel.

Voz.—*El asco de una persona por una perra chica.*

Voz.—*¡Hola! Abanicos pa los toros.*

MAN.—(*En la ventana*). Ahí va un picaó. Er Chato. Con lo amigo mio que es er Chato, ¿no ir yo á aplaudirlo? Que no pué sé; hoy entro yo en los toros, aunque sea como los gatos: por el tejao. Pero ¿cómo me las arreglo? ¿A quién le pido yo un duro que no me dé un estacaso? ¿Qué hago, qué empeño, que robo? *(Se ha ido acercando á la silla donde está la americana. La vé y exclama:)* ¡Home! Si se lo disen á mi mujé al oído, no lo hase mejó.

Voz.—*Agua fresca, ¿quién la bebe?*

MAN.—Lo que paese mentira es que yo no haya caío antes. Una entrá de toros en forma de chaqueta. Esto ha sío la Providensia.

Voz.—*En no estando fresca no quieor dinero.*

MAN.—Y ¡cuidao que mi señora la ha dejao mar

puesta! *(La dobla y esconde bajo la suya.)* Voy, antes de que ella me coja, á dejarla bien puesta. De los vivos son las ocasiones. *(Muy contento.)* Alégrate, Maolillo, que vas á vé á Pepete. *(Mútis por la izquierda.)*

Voz.—*¡Ar vino, ar vino!*

Voz.—*Por una perra chica una hartá de agua.*

Voz.—*Só, sombra, só, que no hay.*

ESCENA IV.

Rocío, por la derecha.

Rocío.—¡Ay, qué sofocasión de candela! Media hora hase que puse la plancha y está como el hielo. Es naturá; con un carbón sólo ¿cómo la vi á calentá? *(Notando la ausencia del marido.)* Pero ¿y Manué? ¿Dónde habrá ido esa criatura? Capá é de armá por ahí una bronca. Voy á preguntá si lo han visto. *(Vá á la puerta de la izquierda y dice, como hablando con alguien:)* Diga V., Encarnasión, ¿ha visto V. salí á mi marío? *(Pausa.)*

Voz.—*De Villanueva é.*

Rocío.—¿Que se fué mu aprisa? *(Pausa más breve.)*

Voz.—*¡Hola! Arrá á los toros.*

Rocío.—¿Y no le dijo á V. dónde iba? *(Pausa.)*

Voz.—*Con uno más pongo er "Completo." ¿Quién se quiere vení á los toros?*

Rocío.—¿Que salió sartando y riendo? *(Ap.)* Mi hombre se ha vuerto loco de pena. *(Al-*

to.) Muchas grasias, vesina *(Vuelve al centro de la escena.)* ¡Ay, vaya por Dios! Pero ¿qué le habrá podío ocurrí á ese tabardillo? (*Mira por la ventana.*) A lo mejó se ha metío en casa é mi comare, á dá la perma, pa vé si saca la entrá; pero ér no sabe que de allí lo echan á escobasos en cuantito asome la narí por la puerta. Y tampoco sabe que er día que me suerte yo er pelo, ví á empesá á clavarle uñas y le ví á dejá la cara como una plana é palotes.

Voz.—Só, só, que no hay.

Rocío.—¡Ay, San Millán, bendito! ¿qué haser cólera que no viene?

ESCENA V.

Rocío y Manuel.

(*En el momento de pronunciar Rocío las últimas palabras, aparece Manuel, por el lado opuesto de la reja, en mangas de camisa.*)

Man.—(*Aludiendo á lo dicho por Rocío.*) Está preparando el equipaje pa haserte una visita. (*Desaparese de la reja.*)

Voz.—¡Hola! Abanicos, pa los toros.

Rocío.—¡En mangas de camisa! Ven acá, no te vayas. ¿Qué quiere desí eso de í por la calle de esa manera? ¿T'has güerto loco?

Man.—(*Entrando por la puerta de la izquierda.*) No, mi sangresita. Lo que hay es ¿la vés? (*Le enseña una entrada de toros.*) La entrá de los toros. Onse reales

y una perra gorda, con reventa. Pa que veas que no te necesito, roñosa.

Rocío.—Pero ¿qué has hecho?

Man.—Verá, te vá á tené que reí: llegué ahí enfrentito, en cá der pariente.

Rocío.—¿A la casa de empeño?

Man.—Chipen, pero te vá á reí.

Rocío.—¡Ay! ¿Has empeñao la chaqueta? (*Por la de él.*)

Man.—No te arteres, y ya verás como te ríes.

Rocío.—Habla, ¿qué has hecho?

Man.—Pues llegué á *Peñaranda* y le díje al amigo: «¿Cuánto da usté por ésta americana, que paese de lana y lo é, nuevesita y con un sursío mu bien echao?

Rocío.—¡La der vesino! (*Mirando á la silla.*) Sí, justo, la misma. ¡Granuja!

Voz.—A perra chica pitos.

Man.—Calla, mujé, y óyeme, que te vá á reí muchísimo. «Dose reale,» me contestó.

Rocío.—Pa oirte estoy yo. ¡Pillo!

Man.—Espérate y luego me lo dises tó de una vé. Después le pregunté: «Y ¿cuánto le apunta usté á ésta chaquetilla, que también paese lana y no lo es?»

Rocío.—¡La tuya!

Man.—Justo. «Una peseta» me dijo.

Rocío.—¡Sinvergüensa!

Voz.—¡Hola! Camarones y cangrejos.

Man.—Y yo pensé: ya tengo pa los toros, pa vino y pa tabaco.

Rocío.—¡Perdío!

Man.—(*Sin hacer caso.*) «Haga usté la papeleta, le contesté, que mi esposísima de mi ar-

ma se va á alegrá mucho cuando se entere.

Rocío.—¡Sinvergonson! ¡Las dos chaquetas!

Man.—(*Con misterio.*) Y er chaleco. He hecho un lote.

Rocío.—Mal hombre.

Man.—Mentira. Pruébame que yo soy mal hombre.

Rocío.—Yo que le dije á la mujer que ésta tarde estaba lista.

Man.—Po más lista no ha podío está. Se fué casi solita á casa de nuestro tío.

Rocío.—Debiste de habé considerao que no es mía.

Man.—Tampoco es mía y, sin embargo, á nadie le he dicho ná. Conque, adios. (*Medio mútis.*) ¡Ah! Toma la papeleta: ¿pa qué quiero yo ésto?

Rocío.—Mar nasío, gitano.

Man.—De manera que, ensima que te doy la papeleta, ¿me insurtas como á un montañé? Meresías que la hubiera vendío; pero no, soy más noble que tú. Toma, (*Se la arroja*) esto hasen los hombres.

Voz.—¿A quién le gusta er vino por ahí?

Rocío.—Ahora mismo le prendo fuego á la casa y va á ardé hasta er gato.

Man.—Har favó de echá fuera ar minimo, que ese no sé ha metío con nadie.

Rocío.—Anda y que te den bolilla.

Man.—¿No sería mejó que te la dieran á tí solita?

Rocío.—No, á tí, perro.

Man.—Po mira, después que vea la corría, que nos la den á los dos ¿quieres?

Voz.—A perra gorda gascosas.

ROCÍO.—Pero ¿cómo vá á salí ese hombre ésta noche, con la americana empeñá?

MAN.—Como yo; en mangas de camisa.

ROCÍO.—Así cojas dié purmonías dobles.

MAN.—(*Mirando al cielo, por la ventana.*) Manolito, Manolito, hijo, no le hagas caso; mira que tú no conoses á ésta.

ROCÍO.—A quien no conose es á tu persona mardesía.

MAN.—Güeno, costillita mía, no te enfades. ¿Quieres que te traiga una banderilla?

ROCÍO.—Un pá, debías de traé puesto.

MAN.—¿Eso va con segundas?

ROCÍO.—No tengo que darte explicasiones.

MAN.—A vé si me vi á escamá yo.

ROCÍO.—Anda y que te sursan.

MAN.—Con tar de que no seas tú......

Voz.—*Só, só, que se acaba er só.*

ROCÍO.—Ojalá llueva y toas las losas que pises estén en farso.

MAN.—Y que te sarpiquen á tí, mala idea. (*Mirando al cielo.*) Manué, hijo de mi arma, har favó de que no llueva, ni se manchen los pantalones, ni se güervan petardos las gaseosas; mira que voy yo á los toros y estrenando ropa, conque no te digo más. (*A Rocío*) Adios, que Pepete me espera. (*Mútis por la izquierda.*)

ROCÍO.—(*Desde la puerta.*) Ojalá quée peó que nunca. ¡Granuja! Quiera er sielo que fogueen á tos los toros. ¡Pillo! Así cojas una tajá mu grande y te llenen de añí.

MAN.—(*Por la ventana.*) Pó ten la seguridá que me llenan de añí. (*Mútis.*)

Voz.—*A perra chica abanicos.*

Rocío.—(*Corriendo á la ventana.*) Permita Dios, que tengas que pasá por una calle estrecha y te encuentres á un hombre mu gordo.

Man.—(*Se oye que dice.*) Me voy por las tejas.

Rocío.—Po que te metan en la casilla y te pelen con el sero; que bardao te veas y tengas que ganá pa comé cogiendo espárragos y que te coja un coche escarso. (*Vuelve al centro de la escena.*) ¡Ay, Dios mío, qué día de toros! Mar fin tengan tos los hombres. No hay uno que sea güeno. Er mejó nó sirve ni pa estropajo. (*Por la ventana se vé á Manuel que pasa, muy aprisa, de derecha á izquierda.*)

Voz.—*Dos quita-manchas una perra.*

Rocío.—¿Qué le digo á esa mujé cuando venga á recojé la prenda? Dentro é ná está aquí por ella y yo no tengo cara pa contarle la verdá.

ESCENA ULTIMA.

(*Entrando por la puerta de la izquierda.*)

Man.—¡Ay, Rosío de mi arma, la fin der mundo!

Rocío.—¿Vienes á emberrenchinarme más, so perro? ¿A qué has vuerto? ¿Qué tripa se te ha roto, so perdío?

Man.—Calla, mujé, calla, que ahora sí que no te vá á reí.

Rocío.—¿Qué pasa?

Man.—¡La fin der mundo! Carcúlate que, al í yo ahora tan contento pa la plasa, me dá la

gana de mirá la entrá, y me fijo y veo que ná menos que é ¡del año pasao!

Rocío.—M'alegro, te está bien empleao, por júas, m'alegro.

Man.—Rosío, no t'alegres, no t'alegres, que como t'alegres te muelo iguá quer café.

Rocío.—Mira de que t'ha servío habé empeñao las dos americanas y er chaleco.

Man.—Si hubiera empeñao, tambien er patalón, me sobraría dinero pa podé comprá otra entrá.

Rocío.—¿Serías capá de í á la plasa en carsones blancos?

Man.—Por ver yo una corría voy hasta sin carsonsillos.

Rocío.—Har la prueba, á vé si t'echan mano y te tienen en la carse una temporá.

Man.—Ahora mismo lo que voy é á hasé estrarto de carne á un revendedó. ¡Va á sé la fin der mundo!

Voz.—¡Hola! A reá á los toros.

Man.—¡Me ha timao onse reales y una perra gorda, como á un infelí cateto! ¡Ayyy! *(Repite lo de las bofetadas.)* Permita Dios que tos los días tenga que convidá á un vigilante. En cuantito que lo encuentre, ¡la fin del mundo! Der primer puñetaso le ví á poné la narí en la esparda. *(Medio mútis.)*

Voz.—¿A quién le gusta er vino por ahí?

Man.—Si no güervo y te preguntan por mí, dí que estoy veraneando. *(Medio mútis.)*

Rocío.—Manué, ven acá, ¿qué vas á hasé?

Man.—Llená er simenterio de revendedores.

¡La fin der mundo! Dentro un rato medio Sevilla de luto *(Mútis.)*

Voz.—¡Hola! A reá á los toros.

CAE EL TELÓN.

NOTA.—Es conveniente que, por la ventana, se vean cruzar, constantemente, mujeres con mantillas y mantones de Manila; hombres muy vestiditos de nuevo; guardias, muchachos y vendedores; y, de vez en cuando, un picador y algún que otro borracho. En una palabra: todo ese público tan heterogéneo que va á los toros.

De hacerse así resultaría mucho mejor, ¿verdad?

OBRAS DEL MISMO AUTOR

(ESTRENADAS)

El Santo de Don Simplicio.

La Fiera.

Modus Vivendi.—(En colaboración con don Luis Fernández y García.)

Y muchas más *en conserva;* tantas, que en la *fábrica* no trabajan por no poderse dar salida al *género.*

NOTA.—Como tengo la completa seguridad de que no habría de venderse ni un ejemplar de ésta obra, me ha parecido prudente no ponerle precio. Se repartirá entre los amigos, contando con que ellos quieran aceptarla, (que sí querrán).